

LA ARGENTINA EN ORTEGA

VV.AA.: *Ortega y Gasset en la Cátedra Americana*.
Buenos Aires: GEL / Fundación Ortega y Gasset
Argentina / Fundación Carolina, 2004. 330 p.

MARCELA GARCÍA
ORCID: 0000-0003-0869-3924

Testigo, espectador sin disimulos, protagonista y pensador de la Argentina y de su gente como casi ningún europeo lo había hecho antes, Ortega entabló un hondo y fluido diálogo con aquella parte del Atlántico sin el que es posible calibrar su producción intelectual en toda su amplitud y complejidad. Tres viajes lo hicieron posible: el primero en 1916, el segundo en 1928 y que se prolongaría hasta 1929, y un último que lo mantendría en la Argentina entre 1939 y 1942 en un intento de sobrevivir a una Europa en guerra. Aún en climas de ideas y de acontecimientos políticos diferentes, en cada uno de ellos encontró amplios y diversos públicos para transmitir los principios fundamentales de su filosofía, de su pensamiento. Jóvenes universitarios, intelectuales, políticos de la Argentina le escucharon con la atención y el respeto que no siempre había encontrado en España. En sus estancias dictó cursos y conferencias, aunque sus ideas no dejaron de llegar de manera permanente a través de los artículos publicados en los grandes periódicos porteños o en la *Revista de Occidente*, con difusión entre los ámbitos pensantes de la Argentina. Allí cosechó gran parte de su éxito internacional. Y también dejó impregnadas renovadas señas para una tradición liberal fundadora de una Ar-

gentina moderna que, desgastada, perviviría a pesar de que, desde finales de los años 20 y comienzos del 30, nuevas, amenazantes y resonadas voces pugaban por atemperarla, reconducirla o extirparla en nombre de alternativos proyectos nacionales que albergaban opciones políticas antidemocráticas. Este libro recorre capítulos, aspectos, réplicas e influjos del legado de uno de los intelectuales infaltable a la hora de pensar y hablar acerca de la densidad y de los diversos grados que entrañaron a las relaciones culturales entre españoles y argentinos a lo largo del siglo XX.

Los estudios reunidos en este libro son el resultado final de las ponencias presentadas y debatidas en el marco del Seminario Internacional "Ortega y Gasset en la Cátedra Americana", celebrado en Buenos Aires en noviembre de 2003 y organizado conjuntamente por la Fundación Ortega y Gasset de Argentina y el Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos de la Fundación Carolina de España. Las contribuciones pertenecen a especialistas sobre las variadas tramas que ofrece el acercamiento a la figura y al pensamiento del filósofo español: Enrique Aguilar, Roberto Aras, Pedro Luis Barcia, Hugo Biagini, Marta Campomar, Ángeles Castro Montero, Julio Rafael Contreras, Matilde Isabel García Losada y Mercedes Rovira Reich. Desde diferentes miradas y perspectivas analíticas, todas ellas confluyen en una buena muestra de estudios sobre universos posibles desde donde abordar a Ortega en la Argentina: en la cátedra periodística, en la cátedra universitaria y en la cátedra social.

Cómo citar este artículo:

García, M. (2004). La Argentina en Ortega. Reseña de "Ortega y Gasset en la Cátedra Americana". *Revista de Estudios Ortegaianos*, (8/9), 317-320.
<https://doi.org/10.63487/reo.698>

Revista de
Estudios Ortegaianos
Nº 8/9. 2004
mayo y noviembre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

La recepción y las reacciones de adhesión y rechazo que provocaron “las lecturas (de Ortega) de la Pampa” son trabajadas por Pedro Barcia. Tanto el ánimo de Ortega para ensayar sobre el carácter, la idiosincrasia y la identidad de los argentinos como su predisposición para diagnosticar “los posibles peligros” de la joven nación desataron durante sus primeros viajes no pocas réplicas y conformaron el centro de la opinión de una serie de intelectuales. Barcia hace un seguimiento de las respuestas a las declaraciones del filósofo español por parte de intelectuales y personajes de peso en el mundo cultural argentino como Joaquín Castellanos, Victoria Ocampo, Roberto Giusti, Juan Álvarez, Emilio Coni, Manuel Gálvez y Ezequiel Martínez Estrada. Y muestra cómo, en términos generales, sus reflexiones fueron bienvenidas y aceptadas en los ámbitos intelectuales argentinos.

Pero no faltaron las críticas. Estas últimas apuntaron a que Ortega había hecho generalizaciones un tanto abusivas y muy amplias sobre rasgos propios de la identidad argentina. Resultado, todas ellas, de sus observaciones a un pequeño grupo de universitarios porteños que, según sus críticos, no encajaban con una realidad con más claroscuros ni recogían las indagaciones sobre la índole nacional argentina hechas antes que él. La contribución de Julio Contreras amplía las visiones en torno a la recepción de Ortega y procura colocarlas en los ámbitos de debate en que se encontraban los medios científicos y culturales argentinos del primer tercio del siglo XX, todos ávidos y eclécticos de empatías con doctrinas y

concepciones que traían los numerosos intelectuales europeos que visitaban la Argentina. De todos ellos, dice Contreras, fue Ortega “el que mejor sintetizó una forma de vida y pensamiento coherente contrapuesta a la que se desarrollaba en el país”. Con todo, sus conclusiones apuntan a matizar; una vez más, la importancia concedida a las disidencias y polémicas que suscitaron las opiniones y escritos de Ortega en la Argentina, a pensar las refutaciones como una expresión de una “disidencia dialogante”, y, finalmente, a medir la relación entre el filósofo español con aquel país y su gente a través de la perdurabilidad de sus vínculos personales creados con referentes claves para el mundo cultural argentino.

Último análisis de los tres que componen las miradas a “Ortega en la cátedra periodística”, el de Marta Campomar indaga en torno al pensamiento de Ortega y al desarrollo de su teoría sobre las dinámicas distintas del tiempo entre las viejas y jóvenes naciones; entre Europa y América. Con agudeza analítica y una perfilada narración, desgaja la lectura historicista que hizo Ortega de la sociedad argentina a través de los trabajos publicados en *La Nación* entre 1923 y 1942. Tribuna especial esta última de que se valió Ortega para entablar un diálogo con interlocutores favorables o desafectos a unas reflexiones que, en general, buscaban sintonía con unas corrientes de pensamiento que, desde determinados ámbitos políticos y universitarios, invitaban a reconsiderar una fuerte tradición construida de antiespañolismo entre los argentinos. Pe-

ro buscar sintonía no significaba para Ortega hacer una reivindicación histórica de España. Sino, como explica Campomar, establecer comparaciones, la posibilidad de entender variaciones en el modo de ser, de pensar, de organizar los Estados y de construir naciones en América sin que los pueblos jóvenes se ajustasen necesariamente a los moldes ofrecidos por Europa.

Los estudios más enfocados en la proyección de “la Cátedra universitaria” de Ortega ahondan en sus relaciones con el mundo universitario de Buenos Aires, en los motivos y en las expectativas generadas por sus cursos y conferencias y, finalmente, en los espacios que sirvieron de ensayo y exposición de las coordenadas fundamentales de su pensamiento. Aunque limitado a presentar el panorama de la filosofía argentina en las primeras décadas del siglo XX en torno a las figuras de Rodolfo Rivarola, José Ingenieros y Cariolano Alberini como las manifestaciones más distintivas de un clima intelectual de reacción al positivismo, el análisis de Matilde García Losada ofrece una útil información para futuros análisis enfocados a aprehender en qué medida Ortega ayudó, especialmente durante su primer viaje, a renovar los lugares desde donde pensar las alternativas a un exceso de cientificismo en la universidad argentina. El trabajo de Roberto Aras explora sobre el significado y el alcance que los cursos dictados por Ortega tuvieron para la vida académica argentina. En 1916, los universitarios de Buenos Aires habían recibido del filósofo español los registros más actualizados y menos conocidos en América sobre los problemas de la filosofía europea de la

época. Sus divulgaciones sobre el pensamiento filosófico alemán habían dinamizado la actividad universitaria y elevado el nivel académico. El público de sus cursos universitarios en los siguientes viajes había cambiado. Un espíritu más crítico impregnaba en los círculos profesionales que el análisis de Aras no esquivaba, pero que poco se atreve a profundizar en el grado de influencia y el impacto de Ortega y Gasset en aquellos otros espacios de supervivencia intelectual que procuraban desmarcarse de un espíritu antiliberal e intervencionista que se había infiltrado en la universidad argentina desde finales de los años 20 y que se prolongaría prácticamente hasta la caída del peronismo en 1955. Cierra este capítulo de Ortega y su relación con el mundo universitario argentino el estudio de Mercedes Rovira Reich. En él disecciona los contenidos de las clases dictadas por Ortega en sus dos primeros viajes para concebirlas como las herramientas metodológicas propias del desarrollo de la tesis orteguiana. Y muestra cómo en sus conferencias en la Universidad de Buenos Aires en 1928 expuso la centralidad de su filosofía vitalista.

Por último, la parte dedicada a “Ortega y la cátedra social” del libro, contiene trabajos de Hugo Biagini, Ángeles Castro Montero y Enrique Aguilar. Biagini rescata una vez más los aportes culturales españoles en la Argentina transmitidos desde finales del siglo XIX por unos entonces jóvenes inmigrantes vinculados con empresas políticas e intelectuales en la península antes de iniciar la experiencia migratoria y que, en el nuevo país, llegaron a formar parte de

un grupo de notables interlocutores a la hora de fomentar un diálogo más denso en las relaciones culturales e intelectuales entre ambos lados del Atlántico. Una densidad que, además de impregnar en las corrientes reformistas argentinas, permitió crear unas condiciones previas que posibilitaron una afortunada recepción de Ortega en la Argentina. Por su parte, Castro Montero analiza el segundo viaje de Ortega a la Argentina a la luz de sus incómodas coincidencias y aliviados desencuentros con Ramiro de Maeztu, entonces representante del gobierno español en aquel país, con quien había compartido proyectos políticos y pedagógicos comunes en su juventud pero que por entonces tenían pocos puntos en común. Y lo hace desde la óptica de *Criterio*, semanario católico aparecido poco antes de la llegada de Ortega a Buenos Aires, reflejo del en-

cuentro de varias tendencias que cuestionaban el consenso de la tradición liberal y que se había revelado como una de las opiniones de más alto vuelo en el panorama cultural argentino. El libro acaba con un trabajo de Enrique Aguilar que invita a bucear en las reflexiones de Ortega sobre el dilema de la libertad y el liberalismo en tiempos de conflicto, de crisis de creencias y de un exilio personal azaroso, que resultaron de sus estudios acerca *Del Imperio Romano* publicados en *La Nación* durante su tercer viaje a la Argentina. Un final abierto para el repaso de los principios orteguianos en torno al sentido de la libertad individual y política, del poder público, de la concordia y el diálogo, de la confianza en lo que vendrá. Y sobre los que algunos de los autores de este libro rescatan como mensaje alentador para la Argentina actual.